

# Río subterráneo

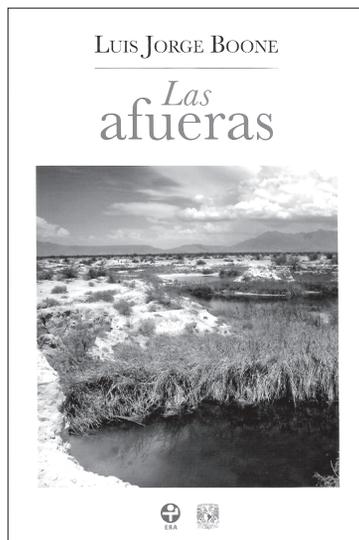
## Fantasma que apenas se quedan en el recuerdo

Claudia Guillén

Cuántas veces hemos viajado por carretera y de reojo vemos poblados que pasan frente a nuestra mirada como fantasmas que apenas se quedan en el recuerdo. De estos espacios, y los seres que se desenvuelven en ellos, echa mano Luis Jorge Boone (Monclova, Coahuila, 1977) para entregarnos su primera novela *Las afueras*, editada por Era y la Dirección de Literatura de la UNAM.

La trayectoria literaria de este autor se inicia en el quehacer poético, género en el que ha publicado siete libros. Posteriormente incursionó en el género cuentístico con el volumen *La noche canibal*, editado por el Fondo de Cultura Económica. Ha sido becario del FONCA y de la Fundación para las Letras Mexicanas. Asimismo, ha recibido diversos premios nacionales en las categorías de cuento, ensayo y poesía. La breve semblanza anterior nos muestra las diversas inquietudes de este autor coahuilense, mismas que le permiten estructurar un discurso narrativo por demás rico en lo que respecta al lenguaje y a la contundencia de la historia.

*Las afueras* toma como eje temático las diferentes experiencias que se pueden vivir en las carreteras, como por ejemplo los accidentes mortales que suceden en ellas. Es una narración que se vale tanto de la alusión como de la narración directa, donde lo que no se cuenta tiene tanto peso, o más, que lo escrito, y los silencios adquieren un valor fundamental, de estructura, para la interpretación total de los hechos. Sus acciones se llevan a cabo en varios pueblos y ciudades ubicados en el desierto coahuilense —Piedras Negras, Monclova, Cuatro Ciénegas, Sabinas, Saltillo—, pero sobre todo, como el título lo indica, en las orillas de éstos y en las carreteras que, según afirma el autor en algún momento, “más que entra-



das a los poblados, son salidas para poder huir de ellos”. Por esta razón, el paisaje es otro elemento imprescindible en el desarrollo de las líneas narrativas, así como en la construcción de la atmósfera de vacío que envuelve a los personajes, así como a los espacios que habitan.

La historia se divide en tres partes, cada una de ellas constituida por fragmentos cortos. Su estructura no es lineal, de tal forma que hay un tiempo actual de los sucesos —donde arranca y concluye la narración—, y fragmentos que se remontan a diversas épocas, que pueden ir desde diez o quince años atrás; o bien, algunos otros que quedan flotando en una suerte de limbo temporal. Otros fragmentos están estructurados a modo de programas radiofónicos; en ellos, el protagonista, James, narra a los radioescuchas leyendas de la región. El resultado es un discurso narrativo que deja a un lado las formas y estrategias narrativas convencionales, para internar al lector en mundos envueltos en una suerte de neblina, con lo que alcanza un tono casi onírico que abarca la mayoría de las acciones.

Podríamos pensar que la historia de *Las afueras* se sumerge en escenarios trastoca-

dos por su entorno y su vacío, y con ello el autor nos remite a un mundo casi fantasmal y engañoso. Pero justo uno de los grandes aciertos del relato es que sus mundos son tan reales y perturbadores que, aunque parecieran estar cubiertos por un velo, nunca quedan anulados. Por el contrario, tal filtro de humo los dota de una fuerza y una independencia, que adquieren una personalidad indeleble en el ejercicio de la ficción, con lo que, al final de la lectura, nos queda lo que el autor seguramente quiso transmitir: una sensación de rica vacuidad, así como la aflicción que domina siempre a James y a la mayoría de los personajes, en medio de la aparente mediocridad de la vida en los pueblos pequeños y desérticos, recreada de manera impecable. El manejo del ritmo en el relato es excelente, y en el discurso narrativo se entremezclan ciertos giros lingüísticos que nos recuerdan al poeta que también hay en Luis Jorge Boone.

Conocer un estado fronterizo a partir de sus silencios no es nada fácil, pero el autor consigue que lo hagamos con su eficacia para transmitirnos otro imaginario de estos sitios abiertos del norte mexicano. Con esta su primera novela, Luis Jorge Boone comprueba que es un narrador ambicioso, arriesgado, pues, como ya lo dije anteriormente, la estructura escapa a todos los convencionalismos tanto en el trazo como en la profundidad de su historia. Los personajes, todos, son seres tocados por el sinsabor. Sin embargo, el punto de vista de todos ellos, aunado a los peculiares escenarios por donde deambulan, los hacen poseedores de una sustancia existencial que los dota de una vida interior única. **U**

Luis Jorge Boone, *Las afueras*, Ediciones Era / Dirección de Literatura, UNAM, México, 2011, 245 pp.